

¿POR QUÉ REALIZA TAN POCAS ACTIVIDADES FÍSICAS LA POBLACIÓN ESPAÑOLA?

REVISTA LA PISTA, de la ADEF (Asociación Docentes de Educación Física) CANTABRIA, octubre 2003.

La cultura física que poseemos se encuentra influenciada de forma determinante por el deporte competitivo. La consecuencia más evidente es que las personas adoptan el papel de espectadores de los grandes acontecimientos deportivos (fútbol, Juegos Olímpicos, Campeonatos del Mundo o Ligas profesionales) y no satisfacen sus necesidades vitales de movimiento. Se prefiere ver que practicar. Esto queda patente en los resultados de la Encuesta Nacional de Salud de 2001. Casi el 50 % de la población española es sedentaria. Pese a esta carencia manifiesta de actividad, es una voraz consumidora de productos y espectáculos deportivos.

García Ferrando en su último informe sobre los hábitos deportivos de los españoles (publicada en el 2001 y editada por el CSD) apunta que el 63% de los /as españoles no practican ningún deporte y que este dato es superior con respecto al año 95. De entre los que sí realizan actividad físico-deportiva, tan sólo el 16% practica varios deportes. Este dato nos indica que lo más frecuente es centrarse en un único tipo de actividad física. Se pierde, por tanto, la gran riqueza motriz que se obtendría de variar frecuentemente de actividad. Otros datos significativos son que el 24% manifiesta que no está interesado y que nunca ha practicado y que el 27% confiesa que estando interesado y habiendo practicado, en la actualidad no realiza ejercicio.

Ante esta situación, que consideramos claramente negativa, los /as profesionales del sector debemos hacer autocrítica y analizar los motivos por los cuales las personas que practican deporte en la juventud lo abandonan de forma casi definitiva en torno a

los 16 años. ¿Estamos haciendo algo mal en los centros educativos y en la formación deportiva?

En los centros escolares existe un claro reduccionismo, de todo lo que podría significar una educación física completa. Nuestra labor se limita a enseñar las técnicas de un escaso número de deportes y al desarrollo de la condición física. Si bien es cierto que, poco a poco, aparecen nuevos contenidos como la expresión corporal, las actividades en el medio natural y los juegos tradicionales su tratamiento es demasiado superfluo para influir decisivamente en la educación de la persona. No sólo los contenidos constituyen el problema. Es necesario crear hábitos y, para ello, hay que conseguir que todos los alumnos /as disfruten con la práctica. Como apunta Sánchez Bañuelos (revista *Askesis*), únicamente si existe “satisfacción inmediata” en la actividad física se producirá el deseo de continuar con ella en horario extraescolar. En muchas ocasiones en las clases sólo se divierten los /as más hábiles y, por el contrario, un número elevado de alumnos /as sufren por no ser capaces de dominar los ejercicios propuestos. Estos /as últimos, tras finalizar su escolaridad, respiran aliviados /as y se prometen no volver a calzarse unas zapatillas deportivas.

En el ámbito de la iniciación deportiva se olvida con facilidad el objetivo de conseguir que la práctica perdure a lo largo de la vida. Se exige demasiado, y demasiado pronto. En edades muy tempranas se realiza la especialización deportiva y se elimina, de forma casi absoluta, cualquier combinación con otras actividades físico – deportivas. Se priva al niño /a de la dimensión lúdica para centrarlo en el rendimiento, en la consecución del éxito y en escalar la pirámide hasta llegar a la élite. Todo aquel que lo consigue verá recompensado (quizás) su esfuerzo pero para los /as que queden en el camino la frustración supondrá una elevada probabilidad de abandono de esa disciplina y de todas las demás.

Que la situación que vivimos no sea percibida con claridad por la sociedad puedo comprenderlo, pero que los /as profesionales no seamos conscientes de los problemas que nos afectan, es demasiado grave para asumirlo. Son demasiado escasas las voces que se cuestionan el sistema vigente y que aportan ideas que nos lleven a las soluciones. Pongamos nuestra mirada en países como Bélgica en el que el 72% de los hombres y el 56% de las mujeres practican deporte (García Ferrando, 1995) y olvidémonos del medallero olímpico y de las copas de Europa del Real Madrid. Esta debería ser nuestra meta y deberíamos trabajar todos /as juntos para conseguirlo.

BIBLIOGRAFÍA:

- **CSD (2000):** *El deporte español ante el siglo XXI*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- **GARCÍA FERRANDO, M** (1990) *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza Deporte.
- **GARCÍA FERRANDO, M** (2001) *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- **MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO** (1997) *Encuesta Nacional de Salud*. www.msc.es/salud/epidemiología/encuesta/ens-97.htm.
- **SÁNCHEZ BAÑUELOS, F.** *El concepto de salud, su relación con la actividad física y educación física para la salud*". www.askesis.arrakis.es/.

LUIS ENRIQUE FERNANDEZ ÁLVAREZ

Ldo. en Educación Física
Doctorando cc. de la Educación
Profesor del IES Infiesto (ASTURIAS)
